

Carta del Editor

ENFERMEDADES EMERGENTES

Durante los últimos ciento cincuenta años, el progreso de las naciones, fincado en el desarrollo científico y tecnológico, así como en la consecuente multiplicación de los seres humanos y sus bienes, ha impactado a la naturaleza del planeta de una manera tan destructiva que ningún estudioso del pasado hubiera podido pronosticar las características y dimensiones de este fenómeno; de haberlo hecho, sin duda lo hubieran tildado de loco o, como conjetura Lin Tai Wao en su “Leyenda del desarrollo sustentable”, de “profeta del mal”. Las selvas y los campos, el aire, los ríos y los mares, no son lo que eran cuando los primeros automotores comenzaron a rodar por el mundo, mucho menos lo que los exploradores encontraron en los continentes a lo largo del segundo milenio.

La cosecha de las conquistas de los exploradores geográficos e intelectuales ha sido históricamente favorable para la especie humana, para una pequeña parte de la humanidad que se ha visto beneficiada con los avances de la ciencia y los productos de la industria tecnológica, pero la acumulación de los incesantes impactos ecológicos de sus acciones y de los millones de toneladas de residuos contaminantes que genera año tras año, están provocando efectos adversos, muchos de ellos aún desconocidos, sobre los millones de especies de seres vivientes que habitan la Tierra.

Las llamadas “enfermedades emergentes” como el ébola, el sida, Marburgo, el “mal de las vacas locas”, el SARS, y muchas otras más, desconocidas algunas hace treinta, veinte o cinco años, emergieron abruptamente de entre la naturaleza desequilibrada y literalmente se brincaron (jumping diseases) al hombre.

Algunas han sido altamente letales, como el ébola, pero circunscritas al África Central; otras que matan lentamente, como el sida, se dispersan de manera explosiva a lo largo y ancho del planeta; unas más van ganando terreno paulatinamente, como la “gripe del pollo”. Esta última ha dado muestras de que puede brincar desde las aves al hombre, por lo que ha provocado más de 60 casos mortales en Asia, y si muta, como los expertos temen que ocurra, causar un daño similar o peor al producido por todas las guerras juntas de los últimos 50 años.

No gratuitamente la Organización Mundial de la Salud está haciendo un llamado de alerta a la población planetaria, pues ante la falta de respuesta inmunológica – natural y artificial– a una amenaza como esta, lo único que queda es la prevención y la preparación ante lo que pueda venir.

Victoriano Garza Almanza